



---

# LENGUAJE: FUNCIÓN Y CAMPO DE UN QUEHACER.

Alumnos en prácticas de Psicología

---

Cita:

*El presente texto fue presentado el Viernes 30 de Mayo del 2008, en el Centro de Salud Mental "Casa Del Cerro". Esta actividad, así como la redacción del presente texto estuvo a cargo de psicólogos practicantes del mismo centro, en el marco de la implementación de un proyecto de intervención temprana en el hogar "Casa Catalina" que tiene como principal motivo promover el desarrollo psíquico de los niños y niñas que allí residen.*

*El principal motivo de la reunión fue poder convocar en un mismo lugar a las distintas disciplinas que se encuentran interviniendo en Casa Catalina, sean estas la fonoaudiología y la educación diferencial, y por parte de los psicólogos practicantes poder exponer algunos de los fundamentos teóricos que impulsan su práctica, con el motivo de promover el debate interdisciplinario, buscando, por cierto, el libre intercambio de los distintos conocimientos y saberes que se encuentran circulando, como forma de promover un diálogo crítico en busca de la generación de preguntas, cuestionamientos y cruces que pudiesen existir entre estas disciplinas.*

*Se eligió, por lo mismo, el tema del lenguaje, entendiéndolo como de gran importancia para el quehacer tanto de la fonoaudiología, educación diferencial y la psicología.*

No cabe duda que en este momento lo que nos convoca y permite reunirnos como sujetos es el lenguaje. Pretendemos transmitir la importancia que para nuestra disciplina, en cuanto quehacer clínico, posee el lenguaje, por lo mismo tomamos al pie de la letra cómo una paciente, en 1895, nombró al trabajo clínico, "cura por la palabra", y es que creemos sin duda que la palabra del paciente es, entre otras cosas, nuestro único medio de trabajo y nuestro campo de acción e intervención, donde la confianza que el paciente deposita en la misma es lo que inicia una cura.



Por lenguaje no entendemos sólo la comunicación hablada, sino que también lo no verbal, incluso el silencio; tampoco que sea únicamente una capacidad cognitiva. Nuestra forma de pensar el lenguaje nos hace creer que el sufrimiento de quien llega a consultar, la queja, la fobia, la angustia, por nombrar algunas, es interpretable y descifrable, y que posee un sentido estrictamente particular para cada sujeto, como discurso que escapa a su disposición conciente que contiene su verdad particular. Verdad del Inconciente.

El relevante aporte de Lacan (1953) para releer este asunto, apoyándose en la antropología y la lingüística estructural, es fundamental para darnos cuenta que lo que forma el inconciente, lo que constituye su materia esencial es el lenguaje. “El inconciente esta estructurado como un lenguaje” dirá, implicando así los alcances que tendrá para la constitución subjetiva el lenguaje, en tanto “preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental” (Lacan, 1953, p.475)

Por esto es necesario poder revisar a grandes rasgos el campo del lenguaje, a través de su elemento básico, el significante, y de esta forma poder retomar lo enunciado preliminarmente en los párrafos anteriores.

Nuestra hipótesis principal, acerca del inconciente estructurado como un lenguaje, nos lleva a pensar en la *supremacía del significante para la especie humana*, donde el acto mismo del lenguaje hace surgir el inconsciente y el lugar donde se expresa.

Al través del llamado *signo lingüístico*, tal como lo plantea Saussure (1916), pensamos en que la palabra no va unida a una *cosa* sino a una imagen acústica (ésta entendida no como el sonido material sino como su *huella psíquica, la representación*). De este modo, el signo lingüístico (la palabra) se presenta como una entidad psíquica en la que concepto e imagen acústica se instituyen de entrada en una relación de asociación es decir, de dos caras, por lo cual el signo es la relación entre un significado y un significante. Relación que no sería fija, ya que habría una autonomía del significante con respecto al significado.

Por otro lado, el signo posee, como una de sus características, el hecho de ser arbitrario, lo cual quiere decir que entre un significante y significado no existiría lazo alguno que los una. Sin embargo, lo arbitrario del signo no significa que éste tenga un carácter aleatorio, sino que lo arbitrario sería válido solamente para el conjunto de una comunidad lingüística dada. Así la arbitrariedad sería inmotivada y no dependería de cada hablante



(puesto que esto ya sería estrictamente subjetivo). De este modo, cuando la relación significante/significado es individual, entonces las posibilidades de combinación son aleatorias.

La idea de arbitrariedad intrínseca del signo se debe al hecho de que el significante se elige libremente con respecto a la idea que él representa. Sin embargo, una vez elegido, ese significante se impone a la comunidad lingüística. Y en este sentido, el significante es inmutable (otra de las características del signo).

Esto muestra hasta qué punto un hablante se encuentra sometido a la lengua dado que todo sucede como si la lengua tuviera cierta fijeza a causa del consenso que la comunidad lingüística adopta con respecto a ella. De este modo, el signo se instala en una tradición, es decir, en el tiempo.

Sumado a esto – y aunque suene paradójico – si el signo lingüístico perdura en el tiempo, precisamente puede alterarse porque perdura en el tiempo. Por esto, nos encontramos ante una relación de reciprocidad contradictoria entre la inmutabilidad y la mutabilidad. Esta alteración se realiza al mismo tiempo a nivel del significante y del significado. Con respecto al significante, se trata sobre todo de una alteración fonética, mientras que con respecto al significado, se trata de una alteración del concepto como tal. Desde un punto de vista general, la alteración del signo depende siempre del orden de un *desplazamiento de la relación entre el significado y el significante*.

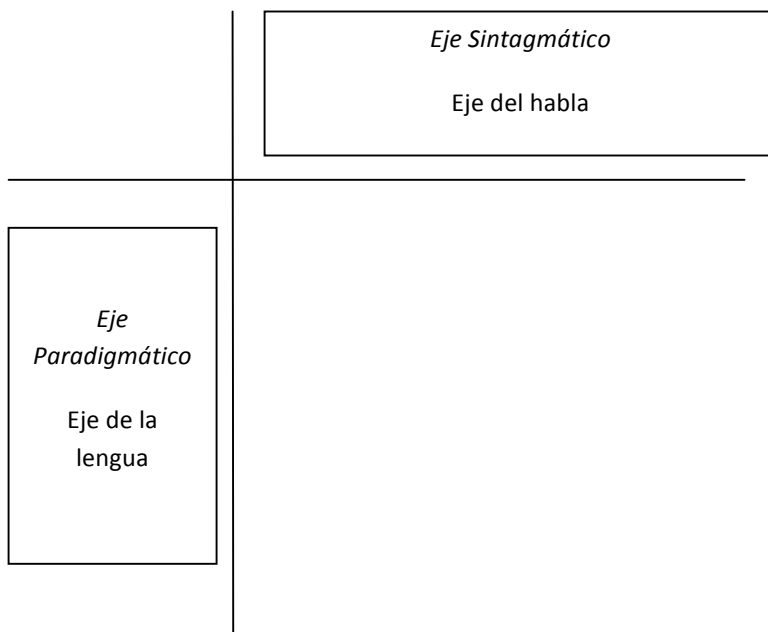
Ahora bien, la palabra, es decir, la articulación, no es otra cosa que el acto mismo que realiza el desarrollo temporal del significante. En este sentido, el significante posee un carácter lineal y a su vez discontinuo. Esta extensión “temporal” del significante es la que origina una propiedad fundamental de la lengua. A esto se le llama eje de las oposiciones o *eje sintagmático*. Lacan llama *cadena significante* a esta cadena orientada en la organización del significante.

Por último, es importante hacer la distinción de una doble división del sistema del lenguaje. Hablar significa efectuar dos series de operaciones simultáneas: por un lado, *seleccionar* cierta cantidad de unidades lingüísticas en el léxico y, por el otro, *combinar* en sí las unidades lingüísticas seleccionadas.



La *selección* que presupone la elección de un término entre otros, implica la posibilidad de sustitución de los términos entre sí. La *combinación*, por su parte, implica cierto tipo de articulación de las unidades lingüísticas, empezando por la configuración de cierto orden de las unidades de significación. La *combinación* se funda entonces en *una relación de contigüidad* de los elementos significativos entre sí.

Desde un punto de vista general, se pueden definir dos ejes que dividen el lenguaje en su totalidad según el *plano de la selección (eje paradigmático)* y según el *plano de la combinación (eje sintagmático)*. Así, identificamos inmediatamente la distinción entre la lengua y el habla. Aunque ambas dimensiones participen del lenguaje, cada una de ellas opera según uno de los dos ejes. El eje de las selecciones concierne al sistema de la lengua como elección lexical. El sistema de las combinaciones concierne al habla como uso de los términos lexicales elegidos.



Con estos elementos podemos volver a pensar cómo el lenguaje es fundamental para la constitución subjetiva.



El bebé desde que nace, o incluso antes, se ve enfrentado al lenguaje a través de la demanda materna, que no es más que todos aquellos significantes que ella porta y por las cuales se genera un diálogo a través de la crianza. Es de esta manera que aparece como fundamental, en la estructuración psíquica del niño, la existencia de otro.

Desde temprano el bebé se verá enfrentado a esta estructura otra que lo gobierna, alteridad radical, donde solamente cae, quedando preso de ésta, sencillamente porque no tiene opción. Pensemos como si a cada uno de nosotros nos incluyeran en el estreno de una obra de teatro, sin tener idea del guión y del papel que ocupamos. La única forma en que podemos asumir una posición es a través de lo que hacen y dicen los otros, a través de lo que estructura la obra. Lo interesante, es que cada vez que se van agregando más variantes, nuestra posición en la obra tendrá que ir cambiando, reproduciéndose así la misma estructura del plano sintagmático del cual hablábamos. He ahí la importancia de los significantes, ya que son los que nos permiten ocupar una posición y a su vez ir desplazándonos a través de estos.

El lenguaje como preexistente integra al niño en el mundo social, transformándose éste en la única vía por la cual el humano se diferencia de los animales. A través del llanto el recién nacido puede demandar sus necesidades no satisfechas, pero solamente cuando existe otro que interpreta ese llanto de una determinada manera, esto nos permite entender que el lenguaje toma, literalmente, todo lo que el niño hace, a través de la demanda materna, iniciando así una relación en la cual el infante queda preso completamente por el discurso familiar.

La madre, a través de los cuidados que entrega al niño, permitirá una significación de cada acción, así, cuando el niño llora porque tiene hambre, implica a la madre en tanto ésta se cuestiona acerca de lo que sucede a su hijo. Es gracias a las dudas que se plantea la madre, respecto a qué le pasa a su hijo, que él separa al objeto de la necesidad concreta. Así dejará de alimentarse sólo porque lo necesite, sino que también, porque lo quieren y quiere ser querido; dando un paso desde la necesidad a la demanda. Esto marca una diferencia radical y podemos patentar la supremacía del signifiante en la asunción del deseo que a diferencia de la necesidad, se encuentra en el plano del lenguaje, del signifiante, y por lo mismo, por el hecho de que el signifiante nunca puede nombrar del todo a la *cosa* que nombra, siempre en el campo del deseo hay algo que quedará sin resolver, algo innombrable que permite que el deseo nunca deje de agotarse.



El sujeto, entonces es efecto del lenguaje. Somos seres en lenguaje constantemente, nunca hemos estado fuera de él.

El discurso que los demás tienen del bebé, el lugar que ocupó al nacer en la psiquis de sus padres y por lo cual éste siempre fue hablado, implica algo que se nos escapa, algo a lo cual no podemos acceder, pero que a su vez nos permitió poder separarnos de aquella demanda omnipotente y que compete a la realidad del inconciente, como aquel doble discurso, el *común oculto* que escapa a nosotros pero que nos constituye.

***¿Qué es un niño?***



*El significante de la demanda  
está evidentemente del lado del deseo que expresa  
y de la identificación que está en la otra escena,  
que es reconocible.<sup>1</sup>*

¿Cuál es el lugar de los niños y niñas de Casa Catalina? Niños sin padres, podríamos pensar, carentes afectivamente, desamparados, abandonados, maltratados, por decir unas cuantas. Son estos significantes los que signan desde el discurso social la realidad de estos niños. Mencionamos anteriormente la importancia que el significante posee para la estructuración del sujeto. Podemos pensar y cuestionar entonces el lugar que estos niños ocupan, o el espacio que la demanda social les ofrece.

Todos estos significantes remiten al registro de la necesidad, a que falta algo y que hay que llenarlo. ¿Esto ocurre así realmente? ¿Son niños diferentes a los demás? La apuesta es pensarlos de acuerdo a su situación particular, entender la infancia de otra forma. Al pensar en poder reparar, normalizar, adaptar, ¿A quien estamos respondiendo? ¿Queremos acaso pretender olvidar su historia, cambiarla? Creemos que no, ya que la historia, en cuanto discurso, es constitutiva de la verdad del sujeto y la respetamos por lo mismo. Lo que sí pretendemos es abrir el circuito, poner a circular otros significantes desde los cuales cuestionar los discursos políticos y sociales desde donde la infancia es pensada actualmente. No buscamos el cambio, buscamos el constante movimiento, hacernos preguntas, hacer preguntas, pensar, abrir espacios y lugares nuevos, no llenar vacíos, ni siquiera en reparar, lo que se intenta es hacer circular el deseo propio de cada sujeto, de hacer valer esta resistencia fundamental que es el sujeto, sus síntomas y su padecer.

---

<sup>1</sup> Bergès, J. y Balbo, G. (s.f.) *El encuadre de la cura: demanda, transferencia y contrato con los padres y sus hijos.*



A todo esto podemos agregar de qué forma un dialogo interdisciplinario puede ayudar a promover una manera en la forma en que se piensa la infancia.

Si bien el lenguaje hoy en día es indiscutiblemente esencial a la hora de abordar los distintos trastornos en el desarrollo de los niños aún hay diferencias que quizás a grandes rasgos no se logran hacer visibles, un detenido análisis permitiría dilucidar con claridad diferencias radicales entre el modo de abordaje práctico de disciplinas como la psicología, la fonoaudiología y la educación diferencial.

En una primera aproximación podemos asumir como una de las más grandes diferencias, que para nosotros el lenguaje se encuentra íntimamente arraigado en una realidad inconciente constitutiva del sujeto, queriendo decir con esto, que escapa completamente a su disposición conciente, pero que a su vez lo constituye. Esto remarca una conflictiva a la base en todo sujeto, donde este último es su resultado.

Si bien el lenguaje, como estructura puede ser entendido para todas las disciplinas desde puntos de vista similares, son sus consecuencias en la constitución de un sujeto, y su propia existencia, donde existen diferencias radicales.

Para disciplinas como la fonoaudiología y la educación diferencial el lenguaje es un hecho ligado a una actividad conciente que conjuga aspectos sociales y culturales, y que implica a la base nociones como la de desarrollo, capacidad, conocimiento, por nombrar algunas, y que cualquier desadaptación en su línea de desarrollo implica un trastorno. Los tratamientos, por lo mismo, se enfocan por lo tanto en volver a adaptar y desarrollar aquellas capacidades que no se han desarrollado aún, visión que es compartida también por muchos desarrollos teóricos de la psicología.

Lo que se puede añadir a la discusión es volver a repensar este tipo de categorías a la luz de la enseñanza del psicoanálisis, cuestionar la forma en que los trastornos y síntomas que pueden existir remiten a una particularidad, que a su vez es inconciente y donde el papel del lenguaje más allá de jugar un papel relevante, es más bien su lugar primordial en la constitución subjetiva donde sexualidad e historia se logran anudar.

## **Bibliografía**





*Corporación  
Casa del Cerro*

Saussure, F. (1916) *Curso de lingüística general*, Madrid:Akal.

Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra*. Escritos 1. Argentina: Siglo Veintiuno editores.